

como puede verse por las frases más arriba citadas, sempiternos reaccionarios de cabeza dura que se han especializado en cerrar los ojos ante la realidad. El marxismo, a su juicio, se equivocó al predecir la concentración de capital en unas pocas manos y en el dominio de la Administración política por parte de estos monopolios. En su opinión el sistema de sociedades anónimas ha dispersado el poder del capital y ha heredado el dominio un grupo de poderosos ejecutivos y técnicos que si dominan el Estado.

Satisfecho de su imagen de abogado del diablo, Galbraith suele considerar al economista y sociólogo Thorstein Veblen, autor de «Teoría de la clase ociosa», como un ilustre antecesor y cómo él mismo, independiente de ideologías de cualquier clase, aunque muy crítico de las clases altas de los Estados Unidos.

Galbraith, que hoy sufre, frecuentemente, tentaciones para entrar en política, ha sido un testigo de excepción de la historia de su país en los últimos cincuenta años. Puede recordar perfectamente la crisis económica de 1929, como atestigua en su obra «El crack de 1929», y ha seguido con creciente interés la política exterior de las diferentes administraciones de las últimas décadas. Hombre de gran confianza del Presidente Kennedy —del que Galbraith decía hiperbólicamente que su cerebro «was like a computer»— fue nombrado embajador en la India en los tiempos de Nehru y de su ministro comunista, el famoso Krishna Menon. En su «Diario de un embajador» ha dejado constancia de este período que comienza con otro hecho histórico: la revolución del Congo belga (hoy Zaire) y el aplastamiento de Patricio Lumumba y sus partidarios.

Novelista en sus horas libres, no deja de publicar libros de una u otra materia, que casi siempre son saludados con airada prevención por parte de los sectores más conservadores del gran capital americano. Sobre esto también le gusta ironizar: «Yo mismo —dice— experimento un placer maligno cuando pienso a propósito de alguna cosa que he escrito o dicho: "estoy seguro de que esto no le va a gustar nada a David Rockefeller"». Pero evidentemente David no me lee y mi placer disminuye». ■ RAMIRO CRISTOBAL.

EL HONRADO CONCEJO DE LA MESTA

Nuevos temas, nuevos problemas, bajo esta consigna los historiadores iniciaban el siglo XX privilegiando algunas líneas de investigación que pronto mostrarían sus enormes posibilidades, entre ellas el pasado medieval y la historia económica. No se trataba, en definitiva, sino de un movimiento reflejo: cada vez que el hombre se enfrenta con graves problemas en el presente, trata de indagar sus orígenes, y mira hacia el pasado. El mismo Julius Klein señala en el prólogo de su obra: «La guerra —alude a la Primera Guerra Mundial— desencadenó varios problemas económicos; dos de ellos han despertado especial interés y vienen siendo objeto de considerables investigaciones. Es el uno la intervención nacional sobre las primeras materias y el otro los fundamentos económicos de los Estados nuevamente organizados» (1).

El libro de Klein fue publicado por primera vez en 1919 y reeditado —también por vez primera— en español, en 1936, por Revista de Occidente. No resulta nada sorprendente que una época cuya conciencia colectiva se había visto agitada por la idea de que la estructura agraria del campo español era posible de serios retoques, atrajera el interés de los especialistas hacia la obra de Klein, que tantas referencias ofrecía sobre uno de los gremios más importantes y poderosos de la España del Antiguo Régimen. Puede afirmarse, asimismo, que se trata de un trabajo pionero en su género, por lo menos para la historiografía española; realizar una investigación de las características que exigía un tema como la Mesta demandó al autor una incursión en la historia de la larga duración. Pionero, también, el libro, porque se adelanta al fundamental estudio de Earl J. Hamilton: **El tesoro americano y la revolución de los precios en España**, que analiza otro importante sector económico en el plazo largo.

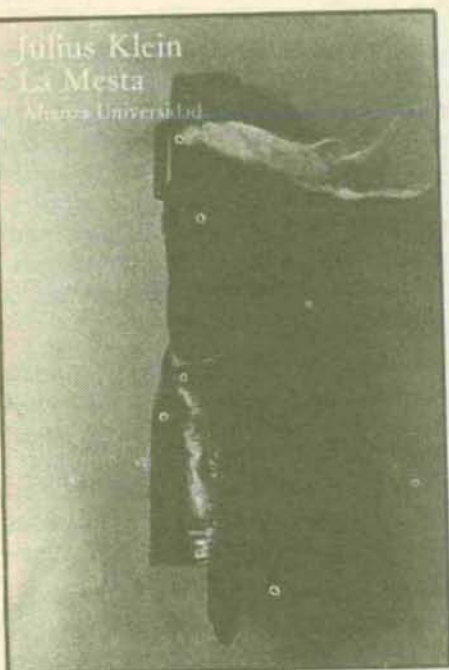
El libro de Klein, destacable en muchos aspectos, se perfila como una

apertura hacia planos del pasado escasamente *escrutados* entonces por la mirada atenta de los historiadores. Un estudio de estas características, que traza una profunda huella a través de un extenso espacio histórico, comprendido entre 1273 y 1836, roza tangencialmente una larga lista de problemas que sugieren, a su vez, zonas carenciadas en la historiografía española. Muchos de estos problemas siguen evidenciando los mismos signos de olvido por parte de los investigadores que hace cincuenta años, cuando Julius Klein terminó su trabajo sobre la Mesta. La misma organización ganadera reclama, sin duda, una intensificación de los estudios regionales puesto que en su desenvolvimiento a través de la geografía española ha contribuido fuertemente a determinar peculiaridades históricas, evoluciones e involuciones agrícolas, así como al desarrollo de grupos sociales calificables en función de su vinculación con las actividades del Honrado Concejo de la Mesta. Por otra parte, en su organización interna pueden analizarse las tradiciones de convivencia social. Nos dice el autor: «Dos hechos típicos del mecanismo político español, durante la Edad Media, acontecen en el funcionamiento de la Mesta, a saber: la democracia y el cumplimiento escrupuloso de Códigos y Ordenanzas, hasta en su más mínimo detalle administrativo. Estas dos características se destacan notablemente en su organización».

La tesis central del autor es que la Mesta, surgida como organismo en 1273, «cuando Alfonso el Sabio reunió a todos los pastores de Castilla en una asociación nacional y les dio una carta de privilegio», crece en importancia y prestigio a medida que se consolida la monarquía y el Estado castellano, y juega un papel fundamental en los proyectos económicos posteriores a la Reconquista, a la vez que contribuye a la unidad peninsular. Su decadencia coincide, a su vez, con el resurgimiento de las tendencias separatistas y el debilitamiento de la monarquía con los últimos reyes de la Casa de Austria. El golpe final a la Mesta sería descargado por la generación ilustrada, analizando con ánimo adverso los caracteres de su monopolio. Se trata de un estudio minucioso de casi seiscientos años de la organización que tutelaba la economía lanar española, y en la obra se analizan: la or-

(1). Julius Klein, **La Mesta. Estudio de la historia económica española. 1273-1836**, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Julius Klein
La Mesta
Alfonso Universidad



ganización interna del cuerpo, las relaciones con la Corona y con los propietarios de la tierra, la trashumancia, la organización de los rebaños, los métodos comerciales para la venta de la lana y las relaciones de la Mesta con el sector judicial y fiscal.

Parece claro que el papel de la ganadería mesteña en su primera etapa fue contribuir a derribar las barreras que se oponían a la configuración de un mercado nacional más o menos unificado, precisamente por las características de la organización: agrupamiento en sus cuadros de los productores laneros de todo el país, y trashumancia del ganado. Además, el amparo a la organización le fue prestado por reales decretos de sucesivos monarcas debido al peso específico de los rebaños de merinos en la economía del reino. Pero si el crecimiento en densidad económica y política concedió a la Mesta, en la época de los Reyes Católicos, un sitio de privilegio, el nuevo papel que asumía la institución en la sociedad no marchó paralelo con el ajuste de un mecanismo regulador entre el reclamo de los cambios que se estaban produciendo en la economía europea.

De la investigación de Klein se infiere con claridad que las aspiraciones de la Mesta de cumplir un papel hegemónico en el mercado mundial de la lana —por otra parte justificadas en su evolución histórico-económica—, tuvo éxito durante cierto periodo: «Durante el reinado de los Reyes Católicos, la activa exportación de la lana recibió su mayor im-

pulso. Llegó a ser la clave del programa comercial de estos reales impulsores del mercaderismo. Con su peculiar conocimiento del apego que tenían los españoles a la tradición, se volvieron ostentosamente al pasado, evitaron atrevidas innovaciones y prepararon cuidadosamente su futura campaña comercial lanar, confirmando el edicto de 1462. Este documento les comprometía a surtir el «clásico vellón» español, como base de la industria textil. Corriendo el tiempo, sin embargo, pudo observarse que, por primera vez en la historia, los negocios comerciales de los reinos españoles se administraban según una política cuidadosamente planeada, que se encaminaba persistentemente hacia un punto determinado, a saber: la exportación de las materias en bruto, a cambio de grandes cantidades de oro y otras ventajas extranjeras». Podría afirmarse, sin embargo, que a partir de entonces la Mesta se estratifica como institución dinamizadora de la economía para apoyarse en sus mecanismos tradicionales, dejando, en consecuencia, de tener proyección de futuro. Pero esta parálisis interna no adviene por causas imputables tan sólo a la Mesta. Uno de los aspectos de mayor endeblez en esta investigación es que no provee de explicación acerca de la incidencia que tuvieron sobre las actividades de los ganaderos algunos factores históricos concomitantes: la revolución de los precios, por ejemplo, y las campañas bélicas protagonizadas por los dos primeros reyes de la Casa de Austria. Ciertamente es que se apuntan las dificultades surgidas en el comercio exterior lanero debido a la expulsión de los judíos, el surgimiento de regiones competidoras en otros países, etc., pero es innegable que la historia española está reclamando todavía el investigador para muchos de los temas que nos sugiere el libro de Klein. Fermentario de nuevos temas de investigación, no sólo los apunta, sino que incluso en muchos casos señala los repositorios donde puede hallarse el grueso de la documentación. Su recorrido por los diversos archivos regionales, de ciudad en ciudad, le permitió otear el inmenso horizonte que tiene ante sí, en España, el historiador. Otra de las riquezas de este trabajo son sus apéndices, el análisis del contenido de muchos archivos, y la extensa bibliografía. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

EL MUNDO CLÁSICO A LA LUZ DEL MARXISMO

La historia admite diversas interpretaciones y una de ellas es la que parte de los presupuestos del marxismo. El materialismo histórico es el método de análisis de la evolución de la sociedad desde la óptica de los seguidores de Marx. El ofrecimiento de un modelo interpretativo que desembocaba en la explicación de las relaciones y modo de producción imperante en nuestro tiempo y en la consecución de una nueva etapa histórica: el comunismo, vehiculado por la fase previa del socialismo, ha hecho que durante mucho tiempo, en la teoría marxista se produjera una cierta marginación para el estudio y análisis de las fases históricas pertenecientes a los tiempos pretéritos y hasta que fuera frecuente la aplicación de un cierto mecanicismo un tanto burdo en la explicación de los fenómenos acaecidos en esos tiempos.

No obstante, hay muy notables excepciones que afortunadamente se multiplican cada vez más. La antigüedad se está estudiando por los marxistas progresivamente con mayor rapidez científica y haciendo abstracción de el dogmatismo anteriormente tan frecuente.

Este es el caso del libro de reciente aparición titulado **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica** (1), obra colectiva creada por un excelente plantel de historiadores marxistas, como Annequin, Clavel-Leveque, Favory, Zelin, Finley, Kreissig, Kazanov, Kolendo, Staerman y Parain. En esta obra se pasan revista a temas tan sugestivos como la **esclavitud**, sobre la que se ha escrito bastante pero muy poco de modo analítico, y que es un tema que ha ocasionado algunas polémicas entre los marxistas, sobre todo cuando además se le relaciona o

(1) **Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica**, J. Annequin y otros, Ed. Akal, Colección Manifiesto. Madrid, 1979, 239 págs.